



## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

### Separata de la *Revista Asturias*

Nº 150. Madrid, 26 de mayo de 2015

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986 (Separata)



**Entrega de las Madreñas Astur-leonesas  
8 de mayo de 2015**

## DESARROLLO DE LOS ACTOS

En la Casa de León en Madrid, a las 19'30 horas, y en el marco de la Cátedra Asturias-León, con la Vicepresidenta de la Casa de León, D<sup>a</sup> María Jesús González -por ausencia justificada del Presidente D. Alfredo Canal-, y con D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid, acompañados por los flamantes Madreñas Astur-Leonesas -D. Florentino Díaz Fernández (Cismontana) y D. Ramiro López Valladares (Transmontana)- se pronunció una conferencia sobre “El sentimiento astur-leonés”, que en esta nueva edición pronunció, D. José Ramón Blanco Rodríguez, Ingeniero Técnico Agrícola en Explotaciones Agropecuarias y Doctor en Ciencias Económicas.

Tras la magistral conferencia del Sr. Blanco Rodríguez, “a su manera”, esto es, sobre el afecto astur-leonés “a ras de tierra, el de la calle, el que ve y practica”, tuvo lugar, una hermosa actuación musical a cargo de D. José José Manuel Menéndez, tenor y maestro de canto.

En torno a las 21 horas, y según la tradición, hubo en el Centro Asturiano de Madrid, la cena de hermanamiento entre las dos Casas Regionales -servida, un año más, por Casa Hortensia-, al igual que la entrega de las Madreñas Astur-Leonesas a D. Florentino Díaz Fernández, empresario del sector del carbón, muy laureado por el Centro Asturiano, y a D. Ramiro López Valladares, economista y ex Presidente de la Casa de León. Estos galardones, concedidos por las dos Casas Regionales, distinguen la trayectoria de dos hombres ilustres, con estrechos vínculos en Asturias y León, y consagrados, de un modo u otro, a la mejora de la calidad de vida de las personas.

A la cena de homenaje a los galardonados asistieron numerosas personas. Un verdadero ejemplo de fraternidad entre asturianos y leoneses, muy celebrado por todos. Tras el postre profirieron unas palabras laudatorias a los flamantes “Madreñas Astur-Leonesas” D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Jesús González y D. Valentín Martínez-Otero, Vicepresidenta de la Casa de León y Presidente del Centro Asturiano respectivamente. Intervinieron después los homenajeados, que además de las Madreñas recibieron sendos Títulos acreditativos. D. Florentino Díaz y D. Ramiro López se mostraron

emocionados y agradecidos con el galardón. La jornada bipartita, en el marco de la Cátedra Asturias-León, fue, una vez más, toda una lección empírica de afecto interregional que se cerró con muchos aplausos.

En esta separata electrónica, disponible también en nuestra web, lo mismo que el vídeo grabado, se puede acceder a la conferencia y a diversas intervenciones.

## ACTOS EN LA CASA DE LEÓN

### **PALABRAS DE D<sup>a</sup> MARIA JESÚS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ** *Vicepresidenta de la Casa de León*

---

Hoy 8 de mayo de 2015 celebramos en este acto conjunto entre el Centro asturiano de Madrid y La Casa de León de Madrid la 25 edición de la Madreña Astur-Leonesa que se inscribe en los actos de la Cátedra Asturias-León.

En nombre del Presidente de La Casa de León y de todos los socios y amigos, tengo el honor de dar la bienvenida a los componentes de esta mesa, D. Valentín Martínez-Otero, Ilustre Presidente del Centro Asturiano, D. José Ramón Blanco Rodríguez, mantenedor de este acto y, sobre todo, a los homenajeados en esta ocasión, D. Florentino Díaz Fernández, Madreña Cismontana, empresario del sector del carbón, Urogallo Especial con Mención Honorífica y Presidente de Honor de la Peña del Felechu de este Centro Asturiano de Madrid y al amigo, compañero y Ex Presidente de esta Casa, D. Ramiro López Valladares, Madreña Transmontana, economista y empresario.

Este es siempre un acto solemne, pero que hacemos desde y con el corazón, por y entre amigos. Este año, además, entregamos las Madreñas a dos personalidades, que sobre todo, son grandes personas, ligadas a Esta Casa y al Centro Asturiano desde hace décadas y a las que ambas instituciones les debemos en buena parte lo que somos hoy.

Quiero leer la carta que Juan Pedro Aparicio, que hoy no puede estar con nosotros, nos ha dirigido y que expresa mejor que lo podría hacer yo, quién es para todos los socios de esta Casa Ramiro López Valladares.

*De todo punto imposibilitado para asistir a la cena y acto de entrega de las madreñas cismontana y transmontana, queridos presidentes de la Casa de León y del Centro Asturiano en Madrid, muy queridos Alfredo y Valentín, os ruego que felicitéis encarecidamente en mi nombre a los dos galardonados, don Florentino Díaz Fernández y don Ramiro López Valladares.*

*Una desafortunada coincidencia me impide acompañaros. Y lo siento muy especialmente por Ramiro López Valladares, hombre cabal, inteligente, generoso y bueno, sin cuya iniciativa cuando fuera presidente de la Casa de León, en íntimo entendimiento con nuestro siempre añorado y muy querido Cosme Sordo Obeso, acaso no tendríamos estos galardones que no hacen otra cosa que agitar delante de nuestros ojos lo que por obvio y natural ha dejado de llamarnos la atención: el poderoso vínculo ancestral que desde la noche de los tiempos une a leoneses y asturianos.*

*Todas las madreñas hasta ahora concedidas han puesto de relieve la fortaleza de ese vínculo. La que ahora va a recibir Ramiro, la Tansmontana, que otorga el Centro Asturiano en Madrid, veinticinco años después de haberse creado, es, a mi juicio, además un acto de estricta justicia que todos nos llena de alborozo.*

*Felicidades y enborabuena a ambos galardonados.*

*Juan Pedro Aparicio*

## **PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ** ***Presidente del Centro Asturiano de Madrid***

---

Buenas tardes a todos, señoras y señores. Sra. Vicepresidenta de la Casa de León, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Jesús González; Madreñas astur-leonesas, D. Florentino Díaz Fernández y D. Ramiro López Valladares; Conferenciante, D. José Ramón Blanco Rodríguez.

Un año más nos encontramos en esta querida y hermana Casa de León, todo un honor y una gran satisfacción, el hecho de compartir con tantos amigos. Sentimos que no puedan acompañarnos el Presidente D. Alfredo Canal, el Presidente del Consejo Superior de la Casa de León, D. Cándido Alonso, ni el Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano, D. Francisco Rodríguez, aunque nos siguen desde la distancia.

Según dijo D. Ramiro López Valladares, flamante Madreña, en la magistral conferencia que pronunció en la pasada edición de este Encuentro de Convivencia, titulada “Historia de una querencia” y publicada en separata electrónica localizable en nuestra página web institucional, la idea de la Madreña Astur-Leonesa surgió hace veinticinco años en una reunión en el Centro Asturiano, a la que asistieron D. Cosme Sordo, D. Rutilio Martínez-Otero, D. Juan Pedro Aparicio y el propio Ramiro. Nació con el sentido de caminar juntos y... ya va un cuarto de siglo.

Vástagos de astures que caminamos en pos de un mismo horizonte. Damas y caballeros, por supuesto, andantes, quijotescos. Ojalá el espíritu fundacional de aquellos que ayer iniciaron vigorosos nuestra Historia, palpite aún en nosotros y oriente los pasos que hoy damos hacia un mejor mañana.

En 2014, Ramiro López Valladares, en su extraordinaria conferencia sobre el sentimiento astur-leonés, recordaba que es el momento de volver a la Historia. “Asturianos y leoneses juntos protagonizaron dos grandes epopeyas dentro de la Historia de España.”

Un sentimiento que se nutre de la Historia y que se ha de proyectar hacia el futuro. Un sentimiento que nos permite impulsar lo que Ortega y Gasset llamaba “un proyecto sugestivo de vida en común”, un proyecto que se extiende a Asturias, León, Andalucía, Castilla, Cataluña, Extremadura, Islas Baleares y Canarias... Un proyecto llamado España.

Estamos de enhorabuena por el sentimiento que nos hermana, un magnífico ejemplo de hermandad interregional, de construcción conjunta, de vertebración patria, de dinamismo afectivo, pero también de oposición firme a los que siembran discordia, a los que ponen en peligro nuestra convivencia, a los que, llevados de un aldeanismo codicioso, se empecinan en dividir.

Quiero agradecer particularmente en esta tarde la conferencia de D. José Ramón Blanco Rodríguez, sobre el sentimiento astur-leonés. Y para D. Florentino Díaz Fernández y D. Ramiro López Valladares, nuevas Madreñas Astur-Leonesas, nuestras profundas felicitaciones. A todos muchas gracias y enhorabuena por esta nueva edición de este acto convivencial que tanto celebramos, de esta fiesta astur-leonesa en Madrid.

*¡Que todo es andar, madreñas! Madreñas de noble madera. Madreñas que dejan huella.*

Gracias a todos.

## **PALABRAS DE D<sup>a</sup> MARIA JESÚS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ** ***Vicepresidenta de la Casa de León***

---

Pasamos al acto central de esta primera parte de la entrega de las Madreñas, la intervención del Mantenedor sobre el sentimiento Astur-Leonés. Este año tenemos el honor de escuchar a D. José Ramón Blanco Rodríguez quién tiene el mérito principal, para el acto de hoy de su vínculo familiar y afectivo con Leitariegos, en Asturias y con el otro lado, en León. Zona en la que hoy en día es ganadero de vacuno de carne.

José Ramón Blanco es Ingeniero Técnico Agrícola en Explotaciones Agropecuarias por la Universidad Politécnica de Madrid y Licenciado y Doctor, Sobresaliente Cum Laude, en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid con tesis titulada “El Impacto Económico de las Nuevas Tecnologías de la Información“, la 1ª tesis doctoral que se presentó sobre este tema en España. Diplomado en Comunidades Europeas por la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y Master in Science en Métodos Cuantitativos de Gestión por la Warthon School –EOI.

Ha desempeñado su actividad profesional tanto en la empresa privada como en la Comisión de la Unión Europea, en la que llegó a ser Administrador Jefe en la Dirección General XI Europea : Mercado de la Información y de la Innovación. Así mismo, fue Director del Departamento de Industrias de la Información, en la Sociedad Estatal para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.

En su actividad académica ha sido Secretario de los cursos de verano sobre Integración Europea de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Director y profesor de los cursos de verano de la Universidad Carlos III de Madrid sobre Desarrollo Local y Regional, profesor y conferenciante en cursos y conferencias de creación de empresas y relaciones con la UE para empresas en Cámaras de Comercio y Asociaciones Empresariales de casi toda España. Hoy es Profesor Titular de Economía en la Universidad Complutense de Madrid y Profesor invitado de la Fundación “ International Studies Abroad” de Universidades Norteamericanas en España.

Como miembro del Team Europe de la Comisión de la UE en España, da conferencias en diversas instituciones a lo largo de la geografía española sobre temas europeos: Política Agrícola Común, Pymes ,medioambiente , desarrollo regional, temas monetarios, etc.

Es autor del libro “La Nueva Economía del Chip “.



*De izda. a dcha.:*

*Don Ramiro López Valladares, Don Valentín Martínez-Otero Pérez,  
Doña María Jesús González Fernández, Don Florentino Fernández Díaz y  
Don José Ramón Blanco Rodríguez*

## **EL SENTIMIENTO ASTUR-LEONÉS**

**por Don José Ramón Blanco Rodríguez**

---

Después de escuchar tan amables palabras de presentación, no tengo más remedio que recordar aquello que dijo Marx, don Groucho: “tras estas encendidas palabras sobre mi persona, ardo en deseos de conocerme”.

Bueno, pues buenas tardes, hoy es viernes, han pasado ya las 7 de la tarde, y como dijo el gran Eugenio D’Ors: Un viernes en Madrid, después de las 7 de la tarde o das una conferencia o te la dan. **Con este acto** se confirma una vez más la profecía de tan docto personaje.

Gracias pues, a autoridades de ambas casas regionales por permitirme hoy estar aquí ilustrando el sentimiento astur-leonés a mi manera, que diría el cantante Raphael, agradecimiento que extendo también a los homenajeados, vaya desde este momento mi más cordial enhorabuena para ellos, se lo merecen .

Como dijo Unamuno cuando fue condecorado por el Rey Alfonso XIII: “muchas gracias Majestad por esta condecoración que reconoce el fruto de mi trabajo y que merezco”. Posteriormente el Rey en un momento a solas le dice: “hombre yo a todos los homenajeados siempre les escucho decir que no se lo merecen”. Respondiendo Unamuno: “y tienen toda la razón Majestad cuando lo dicen”

Pero en este caso ellos no van a ser tan atrevidos, pero yo desde este momento hago público “el que se lo merecen”.

Y por último y no los últimos, gracias, como no podría ser de otra manera, a VOSOTROS, público que libre y espontáneamente, pues a los amigos y familiares ya le he pasado lista, ha elegido entre las infinitas opciones de ocio y cultura interesantes, que Madrid ofrece un viernes por la tarde , la de compartir conmigo y soportarme durante algunos minutos, que espero hacerlos cortos, por vuestro bien.

Especialmente teniendo en cuenta, que tengo por allí atrás, emboscado, a un gran especialista de la comunicación: Secundino González, de Lumajo, imagen y voz de los Telediarios de Televisión Española durante tantos años.

Ya le veo afilando el lápiz para el posterior coloquio, y yo ya me voy colocando la armadura, que en cómodos plazos fui comprando a D. Pelayo, cuando renovó tecnología tras la batalla de Covadonga, para poder comenzar con buen pie esta andadura, frente a semejante malandrín.

Ante todo he de decir, que es la segunda vez que mi voz va utilizar los micrófonos de esta casa, mi casa y la vuestra, pues ya estuve en otra ocasión, para hablar en esta misma sala, compartiendo mesa con directivos de Caja España, sobre EL EURO A AÑOS VISTA DE SU UTILIZACIÓN Y CREACIÓN . En las jornadas sobre economía que organizaba esta casa. Me agrada además, estar hoy aquí como parte de este acto, ya que tengo un precedente familiar en la figura de mi tío, ya fallecido, Melchor Rodríguez Cosmen, que fue y ejerció siempre de asturleonés. Hombre muy vinculado a esta Institución y a lo que representa, miembro a la vez, de la directiva del Centro Asturiano de Madrid, durante bastante tiempo, muy asturiano él y casado con una leonesa de Villafranca del Bierzo. Él trabajó largo y tendido, para potenciar precisamente este sentimiento astur- leonés, que hoy aquí se fomenta y festeja.

Sus libros y artículos, recogidos en diarios de Madrid, León y Asturias están cargados de ese espíritu asturleonés, sus vínculos diarios con ambas casas regionales así lo atestiguan, él no concebía otra forma de relación que la asturleonés, nunca cada una por su lado.

Esa amplia labor en la línea apuntada, recaló en la conciencia de algunos, para intentar proponerle como potencial merecedor de las madreñas que hoy se otorgan, pero desgraciadamente tales voluntades, siempre se perdieron en la neblina de las montañas asturianas de la época. Pero en fin, mi tío recibió otros reconocimientos por parte de ambas casas regionales, que le hicieron muy feliz, y le animaron hasta su muerte, a seguir agrandando cada día la labor asturleonés por él emprendida.

Hecha esta referencia al pasado, de cariño, homenaje y reconocimiento a quién ha sido muy importante en mi vida, y al que debo mucho en tantos aspectos, entre ellos, el seguir siendo y amando lo asturleonés.

Vuelvo ahora al presente, para decir que cuando recibo la llamada de José María Hidalgo, un domingo por la noche de hace ya algún tiempo, disculpándose de la hora en razón de no disponer de teléfono libre antes en su casa.

Cosa que yo rápidamente he disculpado, pues me es muy próximo y familiar el tema; lo primero que penetra en esta cabeza despejada de cubierta pilosa, fácil pues de penetrar, es la creencia que por el auricular iba a salir, un previsible anuncio de convocatoria para concentraciones contra proyectos de pantanos que anegan valles, eólicas que atacan los montes, pérdida del exiguo poder de ayuntamientos pequeños...

Y ocularmente, en paralelo, ya estaba yo controlando el lugar de mi casa, donde tenía la respectiva pancarta, que habría de ser necesaria utilizar en fecha próxima .Pero no, no iba a ser requerido para nada de eso, era para anunciarme el futuro acto de otorgamiento de las madreñas transmontana y cismontana, a asturiano y leonés que se lo habían merecido .Que amabilidad la suya, por teléfono además de mail. No puedo faltar tampoco este año. **¡Y claro que no podía faltar!**, para mi sorpresa, se me proponía ser yo el conferenciante, que hablara del sentimiento asturleonés en el acto, antes de la entrega de las preciadas madreñas.

**Entonces** un “totum revolutum” comienza en mi cerebro, partiendo del conocido típico, tópico, emérito regio: **me llena de orgullo y satisfacción**. Seguido de un con toda la gente tan interesante que han tocado el espíritu asturleonés desde todos los ángulos, con gran conocimiento de casusa; porque yo he sido público de este acto, y los he visto y escuchado, que me queda a mí por decir.

Como la magnífica y minuciosa descripción histórica de las batallas de asturianos y leoneses contra los romanos realizada por *Ramiro López Valladares el año pasado en este mismo acto*.

¿Y después de esto yo que puedo decir? En medio de la tormenta, cuando mis neuronas se estaban reuniendo en cónclave, no muchas no crean, para tomar una decisión al respecto, nuevamente aparece la voz amiga de José María que aporta luz en medio de tinieblas, quizá por la mala conciencia que le quedaba de haberme metido en este berenjenal, que me dice: pues cuenta tu experiencia diaria como astur-leonés.

Y dicho y hecho, me alegré cuando me dijeron vamos a la Casa de León.

Que Dios me perdone, y aquí me tienen dispuesto a lo que me manden.

Efectivamente, le he hecho caso, yo voy a hablar del sentimiento asturleonés a ras de tierra, el de la calle, el que yo veo y practico, muy semejante al vuestro, con toda seguridad.

Y naturalmente si hablo a ras de tierra, esa tierra es Leitariegos, pueblo asturiano del Concejo de Cangas del Narcea, límite de la leonesa Laciana, al que me siento vinculado por mis ancestros, donde vivo como asturleonés, pasta mi ganado, y ejerzo de asturleonés, pues mi pueblo aunque enclavado perfectamente en Asturias, y muy orgulloso de ello, en la práctica ha ejercido y ejerce de constante asturleonesismo.

Empezando porque hablamos de manera espontánea y natural del puerto *pa acá* y del puerto *pa allá*, no de Asturias y León, cuando queremos referirnos a alguna de las partes geográficas aludidas.

Como dicen también en Lamera, pueblo de otro asturleonés ilustre del valle de Cibeira, Francisco Rodríguez, de casa García, con el que me honro en seguir manteniendo la amistad que de siglos tienen nuestras familias.

Leitariegos es un punto de paso entre Asturias y León, puerto de montaña a 1500 metros de altitud, el pueblo más alto y ventoso de Asturias, que siempre ha ayudado a los caminantes asturleoneses que lo franqueaban, a solventar los múltiples imponderables que las copiosas nevadas otorgan cada invierno.

Como este año, sin ir más lejos, se abrió camino para que pudiera subir la brigada UME del ejército, teóricamente a prestar auxilio a sus moradores. Como también lo hicimos en su momento con la reina doña Urraca, que iba casarse con el rey de Galicia; había quedado atrapada entre la nieve, y *los buenos homes de Leitariegos* la sacaron de la nieve y le dieron cobijo.

Ella agradecida, nos otorgó un privilegio, sin más obligación que la de que no se despoblase Leitariegos, que alcazaba además a los pueblos contiguos de Brañas de Arriba y de Abajo más Trascastro. Todos ellos pertenecientes al antiguo Concejo de Leitariegos que gozaba de su propio ayuntamiento.

Este PRIVILEGIO, entre otras ventajas tenía las siguientes:

Nos eximía del servicio de armas, una pena que no llegara a nuestros días, yo tuve que hacer la mili.

No pagábamos alcabalas, un IVA medieval, quien pudiera mostrarlo hoy a Montoro.



*Vista parcial del público asistente*

Ni tampoco portazgos, pagar por pasar por las ciudades, personas y mercancía, salvo en Murcia, Sevilla y Toledo, donde no se escapaba nadie, un equivalente a no pagar la hora al estacionar el carro o la recua de mulos, quien lo tuviera en estos momentos, a ver si ahora que hay elecciones *puedo* convencer alguna agrupación política, para que rescite el PRIVILEGIO y poder ponerlo al aparcarse bajo el parabrisas, pero verdaderamente no tengo gran esperanza.

Ese privilegio fue un elemento detonante, para que en Leitariegos comenzara una primitiva industria del transporte, basada en arrieros con recuas de mulos que venían a Madrid, que termina hoy en la internacional ALSA, de la familia Cosmen, quienes hunden allí sus ancestrales raíces.

Vamos, todo un proceso que comienza con un “test bed” de emprendedores, la palabra empresario no está de moda, que diríamos fina y pedantemente hoy.

Y bien, la tal doña Urraca debió ser muy feliz en su matrimonio, y debieron comer muchas perdices, porque ahora apenas quedan, principalmente son muy escasas las autóctonas de color pardo.

Lo único pardo que queda, es el lobo, gracias a que lo alimentamos gratuitamente, con los terneros que nos mata, los ganaderos, y que la administración no nos paga.

Como iba diciendo, la felicidad de aquél regio matrimonio debió ser muy palpable, porque no encontramos documento alguno, donde constara reclamación, en la que dijera en qué hora se nos había ocurrido sacarla de aquella nieve, para luego encontrar semejante marido.

Afortunadamente nunca nos reclamó nada, la cosa fue bien, nos mantuvo el privilegio durante su vida, y luego fue sucesivamente refrendado por los posteriores monarcas, que estuvieron siempre de acuerdo con la inmensa felicidad de aquella regia pareja.

Pero todo lo bueno tiene su fin, y ese fin viene cuando se termina de construir la Carretera de Ponferrada a la Espina, finales de 1879. Parece ser

que los gobernantes juzgaron, que hacían ya mucho conectándonos a la civilización, y teníamos que andar por el mundo solitos, sin ayudas que valgan.

Lo del servicio de armas dura hasta la guerra de Cuba, donde por primera vez un mozo del concejo de Leitariegos era movilizado para el ejército, semejante honor recayó en el tío Juan Gordo, de Brañas de Arriba.

Si la nieve, como acabamos de ver, permite a Leitariegos gozar durante un abundante tiempo, de un privilegio real potenciador de una primera actividad empresarial. La nieve de Leitariegos, también crea e impulsa hoy el sentimiento asturleonés. Asturianos y leoneses se dan cita invernal, en las pistas cargadas del blanco elemento, para practicar su deporte favorito.

Ocasión para establecer amistades, reforzar las ya existentes, y quién sabe, alguna boda astur leonesa a buen seguro que sale y ha salido ya, entre contrayentes de uno y otro lado de la artificial línea divisoria regional.

En el plano económico, Leitariegos propicia gran negocio con alojamiento de los esquiadores en las casas rurales leonesas y asturianas. Pero desgraciadamente en el pueblo no se queda ni un euro, nada, del lado asturiano las autoridades, jamás nos han tenido en cuenta en sus planes de desarrollo.

Siempre la disculpa ecologista ha frenado cualquier iniciativa empresarial que pudiera fijar población, y creara una mínima base de riqueza hacia la prosperidad, cuando menos la de los tiempos de la arriería, aspiración legítima para quienes pagan sus impuestos.

Y el futuro tampoco es esperanzador con la creación de un parque nacional que cercena las libertades individuales de sus moradores, y hace que lo privado sea totalmente dirigido y controlado por lo público, sin compensación alguna, limitando al máximo cualquier actividad empresarial. Bueno, para ser justos, tengo que decir que nos acaban de preparar en el monte, una zona para recoger la hierba y que pasten nuestros ganados, a cambio de permitirles una generosa plantación de árboles, destinados a que

sus frutos alimenten al oso. Y ojo con que nuestras vacas toquen los arbolitos.

Los árboles crecen frondosos, bien cuidados y vigilados, pero el pastizal es más bien una pista de todo terreno no apta para el destino animal previsto. Con lo cual estamos pensando mandar una carta a las autoridades asturianas para que nos avisen cuando vayan a convocar oposiciones a oso, para presentarnos. Tener un supermercado en el pueblo, abierto las 24 horas y con tarjeta *black*, no es para despreciar precisamente.

Quienes sí han movido ficha por el deporte de la nieve en Leitaringos ha sido la Diputación de León. Aunque su actuación es manifiestamente mejorable, pues está llena de profundas carencias, que afectan a la rentabilidad de lo ya invertido, que es mucho y tiene grandes riesgos de que se pierda.

Desde aquí voy a hacer un ruego a la Diputación de León, que su magnífica máquina quitanieves, comprada en Alemania, además de limpiar el aparcamiento de los esquiadores, el más limpio y reluciente de los de España, otra cosa es a cuanto sale la hora de limpieza; colabore en despejar de nieve la carretera que permite el acceso al pueblo y a las pistas para esquiar. Pues a la caída de la tarde lo hace para depositar en Villablino a los trabajadores de la estación, para su merecido asueto.

Vamos que lo público sea de auténtica utilidad y utilización pública.

Continuando con el asturleonismo, una prueba bien palpable del mismo es nuestra “fala”, propia de la zona: El Pachxuezo.

A su investigación y estudio, mi tío Melchor dedicó buena parte de su tiempo, incluso hizo un diccionario Pachxuezo-Castellano, que las bibliotecas de esta casas regionales a buen seguro tienen.

Si verdaderamente hay algo que une, es la lengua, y vestigios del Pachxuezo podemos encontrar desde Tineo, Pola de Allande, Belmonte y Teverga en Asturias, hasta Toreno y la Magdalena en León.

Qué más espíritu asturleonés se puede pedir, si comenzamos el día en uno y en otro lado de la montaña con el mismo Buenos Días.

Si descendemos a las costumbres, a ambos lados del monte se baila el Son de Arriba, Baile Chano o Garrucha, sólo depende el nombre asignado, del lugar, pero las mismas filas de hombres y mujeres lo bailan con mínimas variaciones, y siempre el galán, cogiendo el brazo de su moza, a modo de lazo, termina el baile diciendo:” viva la mía”.

Si hablamos de bolos como deporte autóctono rural, el mismo pasabolo de cuarenta bolos en línea y subir mano, se practica a uno y otro lado de la divisoria regional. Como las carreras de cintas, la rosca o el tiro de soga y barra de hierro.

Pero si os acabo de hablar de mi pueblo y sus costumbres, para justificar el asturleonismo, tengo también que hacer referencia a mi familia, nuestro sentimiento asturleonés empieza desde el mismo acto matrimonial, como cruce de caminos.

Si comienzo por mi madre, Concepción, nacida en Leitaringos y criada en Madrid, su padre, mi abuelo Honorio Rodríguez, de Villager de Laciana en León, se casa con mi abuela Concha de Leitaringos, Asturias. A su vez, su padre, mi bisabuelo, José Cosmen de casa Provisor de Leitaringos, lo hace con mi bisabuela Gregoria de Llamas de Laciana en León.

Y si ahora paso a mi padre, Juan Ramón, de Naviego, Asturias. Su padre, mi abuelo José, tratante de ganado tenía grandes amigos en Babia, como los Hidalgo también tratantes, cuya amistad sigo conservando con el descendiente, directivo de esta casa.

Embarcaba mi abuelo José Blanco, el ganado que compraba en Asturias, en la estación de tren de vía estrecha de Villablino, León, para transbordarlo en Ponferrada rumbo a Madrid ,y en ese largo peregrinaje, hizo grandes amigos leoneses, con cuyos descendientes nos honramos en seguir manteniendo amistad.

Pero también mi bisabuelo José Cosmen de Leitariegos , tenía vinculaciones leonesas en lo laboral, fincas en La Cepeda, de las que le traían grano en carros de bueyes, haciendo noche en Riello, pueblo de mi buen amigo José María, también aquí presente, con el que luego abastecía entre otros, al Monasterio de Corias en Cangas del Narcea , hoy encantador y precioso Parador Nacional , al que os invito a visitar y disfrutar del paraje y su gastronomía, y del vino de Cangas que ahora está de moda.

Vemos pues, como el asturiano Monasterio de CORIAS, se alimentaba con el cereal leonés de La Cepeda, que a buen seguro los monjes lo transformarían en rico manjar, una muestra de esas a ras de tierra que os anunciaba, con típico espíritu gastronómico astur leonés.

Precisamente el nombre de Provisor, de nuestra casa solariega de Leitariegos, viene de ese aprovisionamiento originado en León , pues de antiguo, en los conventos estaba establecido el cargo de provisor ,figura no religiosa ,seglar, pero cargo de confianza de los monjes, para conseguirles todo aquello que ellos con su “ora et labora” no podían obtener.

Pero continuando con ese viaje cerealista, cargado de sentimiento asturleonés, entre La Cepeda y Leitariegos, tengo que decir que a la vuelta los carreteros cepedanos, venían cargados de varas de avellano asturianas , para hacer guiadas o guichadas, como llamamos en Leitariegos, a los palos para conducir el ganado y animar al esfuerzo y empuje en el trabajo de los bueyes.

Este bisabuelo mencionado era arriero, y tenía una recua de mulos con las que en 9 días llegaba a Madrid. Cruzando León, y teniendo en esa provincia buenos y firmes contactos personales y profesionales.

En Leitariegos, como vimos, había varios arrieros, como los de casa Basilio, hogar de los Cosmen, hoy Alsa, que en su momento estuvimos unidos en la arriería , pues mi bisabuelo con gran sentido comercial , pero en contra de tendencias actuales hacia el libre mercado, unió a todos los arrieros del pueblo en LA COMPAÑÍA, para no tener que hacerse la competencia.

Y desde mis influencias astur leonesas familiares, vamos al asturleonismo que yo practico en el presente.

Pertenezco a la Peña la Gichxandana de Caballos de Abajo en León, de donde soy socio de su equipo de futbol, yo que casi no sé, quien es Ronaldo Corro también allí las cintas a caballo, y he sido pregonero de sus fiestas, como lo fui de las de Villablino.

Como ganadero compro vacas de raza asturiana de los Valles en Lumajo, León, pueblo de Secundino González. De hecho uno de mis sementales, Travolta, es de allí.

Mis terneros tienen padre leonés y madre asturiana, sentimiento astur leonés también en lo vacuno.

Pero es que además, mis vacas asturianas de los valles están guardadas, como las de tantos ganaderos asturianos, por mastines leoneses, para defenderlas de los lobos que nos matan los terneros y que no paga nadie.

Aquí el sentimiento asturleonés, se traduce como en los buenos matrimonios, en estar también unidos en la adversidad ,pues los ganaderos leoneses como nosotros, sufren en silencio los ataques del lobo al ganado, ante unas administraciones, ambas de cada lado, que no pagan los llamados eufemísticamente, daños de la naturaleza salvaje.

Y como no somos ecologistas profesionales, sino contundentes defensores prácticos del medio ambiente, en el que pastan nuestros animales, no anidamos permanentemente en los medios de comunicación con el verbo fácil, fluido y convincente del pobre hermano lobo; nosotros a diferencia de los colectivos mencionados, no vivimos del lobo, pagamos al lobo, entre nuestros amplios y variados impuestos está regalar la exquisita comida al lobo.

Pero continuando en el entorno agropecuario, a la búsqueda del sentimiento asturleonés, tengo que relataros una experiencia muy reciente , de hace más o menos quince días que puede ilustrar el hilo conductor principal de esta charla.

En mi último viaje a ver las vacas, porque antes se subía a la braña, pero ahora se sube desde Madrid cada mes o mes y medio, ya que nuestros medios de transporte, nos permiten hacer el trayecto en menos de aquellos nueve días, que tardaba la recua de mi bisabuelo arriero; con permiso de los recaudadores radares, estratégicamente situados en las autopistas, oficialmente para protegernos de los 7 males que nos pueden venir por ir a la velocidad marcada + 1.

Pues bien, a mi regreso a Madrid, aprovechando el viaje, he pasado por la Cepeda, llegando hasta Santa María del Páramo y Valencia de D. Juan , a la búsqueda de hierba y veza para la próxima temporada, porque con el número de animales que tengo no produzco todo el alimento necesario para ellos.

He podido constatar en la Cepeda un pasado cerealístico, que se muestra a través de los antiguos aperos de labranza herrumbrosos junto a las casas, muchas de ellas bien reconstruidas, bonitas para el fin de semana, pero ya pocas tierras de labor, más bien plantaciones de pinos.

Lo que queda, en pocas manos, lo que ocurre también en otros lugares, las únicas que lo trabajan.

Entrando en el bar del pueblo donde estaban tomando unos culines de sidra, de nuevo Asturias y León juntos, a los que amablemente me invitaban, pero que yo amablemente rechacé, pues debía seguir viaje y no quería ser puntos fáciles para las aves verdes, que junto con el gran pájaro metálico y su radar pegasus, revoloteaban en círculos a la búsqueda de su presa.

Allí no encontré lo que buscaba y me recomendaron seguir viaje hacia tierras del Páramo y Valencia de Don Juan, donde finalmente pude encontrar en abundancia lo que perseguía.

Nuevamente pude constatar que ese sentimiento asturleonés hace que el grano, la paja, la veza de Santa María del Páramo, de Valencia de Don Juan, de Otero de Pajares termine en los estómagos de las vacas asturianas.

Y que a su vez la carne asturiana de Xata Roxa , se consuma en los hogares y restaurantes leoneses.

Pero es que además muchas vacas asturianas pastan en verano en montes Leoneses, y algunas invernán en los mismos, acogiéndose a inviernos duros pero en algunos lugares más benignos que los asturianos.

Pero no quisiera finalizar esta alusión campesina de profundas raíces astur leonesas, sin volver a hablar del mastín, creo encontrar en este animal ,fiel amigo del hombre un instrumento para definir ese carácter leonés, serio, , fiel, adusto, reflexivo, defensor contundente de lo suyo, interviene sólo cuando es necesario, ahorra ladridos molestos e inútiles.



*Don José Ramón Blanco en un momento de su intervención*

Pero cuando ladra, lo hace fuerte, pero por poco tiempo, porque al tercer ladrido ya está con sus patonas en los hombros del hecho que perturba el orden establecido diciendo: Aquí estoy yo, pórtate bien y vete por lo *segao* que si no eres de la casa aquí no tienes que nada que hacer. Luego vuelve a sus quehaceres, sin meterse en la vida de los demás. Y por supuesto, si eres de la casa ni se levanta a tu paso, porque da por hecho que no tiene nada que indicarte, y supone debes saber bien cómo comportarte.

Si le acaricias te lo agradece, pero tampoco te lo pide, no es obligatorio para que cumpla con sus deberes, que tiene siempre muy claro cuáles son.

LACIANA tiene los mejores perros de esta raza, campeones de España, de Europa y ahora en Italia esperamos que del mundo, en Méjico ya hay mastines lacianiegos con gran éxito.

Mastines de la Filtrosa en Villager de Fernando González, Mastines del Filandón en la Corradina de Villablino de Moncó, y Eduardo, más conocido por “Forjas”, en Caboalles de Abajo son los artífices de este esfuerzo.

Esos valores del mastín leonés descritos, en la práctica combinan muy bien con los de la vaca asturiana. Lo asturiano que resalta y ensalza más lo abierto y expansivo.

Salvador de Madariaga llamaba a los asturianos los andaluces del norte. Creo que la mezcla de ambos es un buen cocktail, base del espíritu astur leonés que aquí nos ocupa.

Pero además convivo diariamente con León, una primicia, se trata de mi mujer, es leonesa de San Miguel de Lacia, del barrio de la Fuxiaca.

Y mi Familia política y amigos leoneses que viven en Oviedo primero hacen tópicas críticas a los asturianos, pero que no se te ocurra a ti hacerlas, pues te vas a encontrar con los mayores defensores del asturianismo, desde su leonosismo natal y reivindicativo.

Criticar a los asturianos ellos, pero no dejan a nadie más, estaría bueno, tu eres de Madrid, y Madrid ya se sabe lo que da para criticarla desde la periferia. Aunque todos al final queremos y la queremos venir a Madrid y suscribimos aquello que de Madrid al Cielo, por lo menos.

A nivel muy primario, yo recuerdo de pequeño, que los chicos que hacían la mili en Madrid, de las familias amigas de León y Asturias, había que ir a visitarlos para ver si necesitaban algo, íbamos al campamento a ver como se encontraba etc.

Y siempre al preguntarle bueno como vas, pues la instrucción el sargento etc y de amigos? Siempre había de otras regiones, pero siempre para el asturiano había entre ellos un leonés y para el leonés un asturiano, que en muchos ha durado después de la mili, y es frecuente en la conversación diaria, yo tengo un amigo leonés de la mili de tal sitio o yo tengo un amigo asturiano de la mili en tal otro.

Con el sentimiento asturleonés podemos estar horas y horas descifrando aspectos, pero realidades como la descrita lo explican todo de manera meridiana. A ras de tierra, como quería mostraros desde el principio.

Estos pequeños hechos de la vida, nos reconfortan en la línea que hay un espíritu astur leones que se practica en la vida diaria fuera de especulaciones intelectuales o académicas, que están muy bien; pues gracias a ellas podemos profundizar y conocernos mejor, pero la vida diaria nos da la práctica de que el sentimiento asturleonés es algo vivo, útil, y que se maneja cotidianamente.

El número de matrimonios asturleonés más allá del ir a mojarse a Gijón o a secarse a Valencia de Don Juan, o precisamente por ello.

Asturias necesita el cereal leonés y León necesita el puerto de Gijón para sus exportaciones, y ambas unas infraestructuras viarias acordes con el siglo XXI, que ayuden a la conexión e integración con España, Portugal y Europa, y no fomenten más aislamiento.

Como en los matrimonios Asturias y León comparten con inmenso dolor y dura paciencia, el desmantelamiento del sector minero y su cobro en paro, despoblación y pérdida notable de su PIB.

En Lacia se palpa el mismo, fruto de unos desacuerdos públicos-privados, que no entendemos quienes no estamos en ello.

A Cangas del Narcea le ocurre lo mismo y sólo le da vida el Hospital Carmen y Severo Ochoa, varias veces al borde del cierre, siguiendo no sé qué pautas de ahorro público.

Yo creo en las ventajas de una Asturias y León unidas para el desarrollo económico y bienestar de sus habitantes, y siento humildemente disentir del madreña del año pasado, antiguo presidente socialista de la Junta del Principado Sr Álvarez Cienfuegos, quien muy honradamente por su parte, nos manifestó antes de recibir la madreña, que no era nada partidario de una Comunidad Autónoma donde juntas estuvieran Asturias y León.

Sus justificaciones sencillamente no me convencieron. Pero doctores tiene la Santa Madre Iglesia y ya sabemos que donde hay patrón el marinero se dedica a fregar cubierta.

Asturias no puede vivir de espaldas a León y al revés, no podemos imitar el mal ejemplo que España y Portugal en ese sentido han dado, y que ahora intentan corregir a toda máquina gracias a que ambos son miembros de un ente superior llamado Unión Europea.

Cuando el mundo avanza hacia grandes áreas económicas, y el último ejemplo lo tenemos en estos momentos con las negociaciones para la creación del tratado de libre comercio entre la Unión Europea y Los Estados Unidos de América, que comentábamos hoy en la comida que he tenido de fin de curso con mis alumnos norteamericanos; no podemos permanecer impasibles y eternamente enroscados en nuestros antiguos reinos de taifas, protegidos por un provincianismo arcaico, folclorista y un tanto utópico. Buscando hasta debajo de las piedras un yo diferente, que nos haga diferentes para poder mirar de forma hueca por encima del hombro del vecino, aunque para ello haya que retorcer la historia para pseudo encontrar el fin buscado: disgregarme hacia la nada.

Queramos o no, por encima de viejas rivalidades provincianas, nuestros destinos están más unidos que lo que a primera vista pudiera parecer, o nos salvamos juntos o no nos salvamos.

Mirad, cuando yo comentaba a una compañera de trabajo que tenía que hablar sobre el sentimiento asturleonés, ella que no es de la zona, con esa intuición femenina que toda las mujeres tienen, lo primero que me responde es ¿Pero existe el sentimiento asturleonés más allá de aquél reino de León cuna del parlamentarismo cuyas raíces están en la asturiana Covadonga?

Su contundencia en la atrevida pregunta me hizo pensar profundamente, para dar la respuesta adecuada con el rigor que la cuestión requería, por ello mis palabras han sido el fruto de una búsqueda a fondo en el baúl de los recuerdos más palpables de mi memoria, de aquellos aspectos y vivencias personales y familiares que al ponerlos en su justo valor, me animan a decirlos que son un ejemplo de los muchos que todos tenemos y llevamos dentro de nuestros corazones, en la parte más noble de nuestro cuerpo; que reafirman bajo prueba irrefutable que ese sentimiento existe, es muy grande, y se practica diariamente para no olvidarlo, y al hacerlo, él nos recompensa, haciéndonos también a todos nosotros, muy grandes.

Muchas gracias por vuestra admirable atención.

**PALABRAS DE D<sup>a</sup> MARÍA JESÚS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ**  
*Vicepresidenta de la Casa de León*

---

Este año, y para concluir, tenemos con nosotros a José Manuel Menéndez, tenor y maestro de canto, amigo de Ramiro Valladares que nos va a deleitar con dos interpretaciones a capela. José Ramón, que cantó en teatros de todo el mundo y con primeras figuras del bel canto, por razones de salud tuvo que abandonar su prometedora carrera y dedicarse a la enseñanza del canto. Hoy, según nos dice en malas condiciones físicas pero con el corazón a pleno rendimiento, nos cantará una romanza de la zarzuela “Xoanelo”, Camino de Mieres y una canción Asturiana.



*Actuación de José Manuel Menéndez*

**ACTOS EN EL CENTRO ASTURIANO  
DE MADRID**

**PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ**  
*Presidente del Centro Asturiano de Madrid*

---

Buenas noches a todos, espero hayan disfrutado de la cena servida por “Casa Hortensia”.

En el marco bello, cálido, ejemplar y fraternal de este encuentro astur-leonés, y tras la excelente conferencia -“a ras de tierra” y ojalá pronto esté publicada en separata- de D. José Ramón Blanco Rodríguez, enhorabuena, sobre el sentimiento que une a nuestras dos regiones, me dispongo a leer unas apretadas notas biográficas sobre D. Ramiro López Valladares, flamante Madreña astur-leonesa cismontana, pero antes reitero la felicitación también a D. Florentino Díaz Fernández.

Por supuesto, vaya mi felicitación igualmente para cuantos han organizado esta nueva edición de la Madreña Astur-Leonesa. A D. Alfredo Canal Presidente de la Casa de León, a D. Cándido Alonso, Presidente del Consejo Superior de dicha Casa, y a D. Francisco Rodríguez, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano. También mi gratitud a nuestro Presidente Adjunto, D. Andrés Menéndez, así como a D. José María Hidalgo Guerrero, de la Casa de León.

Vayan también para todos Vds., miembros de las Juntas Directivas, socios y amigos de nuestras emblemáticas Casas Regionales, la felicitación y el agradecimiento por hacer posible este acto.

Leo a partir de los datos proporcionados por D. Ramiro López Valladares.

Ramiro vio la luz al norte de León, en Boñar, distinguido por la torre de Iglesia, cuya campana parece sonar, el agua cristalina de la fuente y el árbol frondoso.

Es Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, nuestra querida alma máter, en la que realizó también los cursos de Doctorado en Ciencias Económicas. El año pasado concluyó la Licenciatura en Historia, enhorabuena, ahora está interesado en la Ciencia Política.

Realizó además hace años el Máster en Dirección de Empresas Constructoras e Inmobiliarias, en la Universidad Politécnica de Madrid.

En la *vertiente docente* ha sido Profesor de Introducción a las Ciencias Económicas y Empresariales, y de Teoría Económica, en la UNED. Profesor del Seminario de Introducción a la Economía, en la Compañía Telefónica Nacional de España. Coordinador del Curso de Economía Leonesa, organizado conjuntamente por la Casa de León y la Universidad de León.

En el *plano laboral*, destacamos su experiencia como Estadístico en el Instituto Nacional de Estadística, y como Economista en la Compañía Telefónica Nacional de España, en la que desarrolló la mayor parte de su vida laboral. Obtuvo la nota más alta de la promoción, en concurso-oposición (Asesoría de Organización).

En la Compañía Telefónica Nacional de España ha sido, además, Consultor Principal, Subdirector de Organización, Subdirector de Auditoría de Gestión, Director de Organización y Programación, así como Director del Gabinete Técnico de la Dirección General Comercial. En estos puestos se ha dedicado fundamentalmente a estudios de organización, en concreto, a la simplificación y la racionalización de procesos y estructuras organizativas, al igual que a la planificación de plantillas en la perspectiva de acomodación al cambio tecnológico y previsión a medio y largo plazo.

En el *ámbito empresarial*, sobresalen sus actividades como Promotor Inmobiliario, con edificaciones en León y Madrid, y diversas actividades empresariales relacionadas con el mundo del caballo (Escuela de Equitación, Cría y Cuadra de Caballos de Carreras).

Como complemento a todo lo que llevamos dicho no puede faltar la información sobre su condición de Miembro de las Juntas Directivas de la

Casa de León en Madrid, con D. Pedro Argüelles y D. Cándido Alonso. Fue también Presidente de la Junta Directiva de la Casa de León en Madrid, desde 1989 hasta 1993.

Enhorabuena D. Ramiro López Valladares, reconocido hoy por los muchos méritos y probado sentimiento interregional, con esta Madreña Astur-Leonesa, Madreña de afecto, que tú mismo, con otros queridos asturleonese, hace ya 25 años contribuiste a establecer. Muchas gracias.



*Don Ramiro López Valladares muestra su Diploma acreditativo del galardón*

## PALABRAS DE DON RAMIRO LÓPEZ VALLADARES

Sres. Presidente del Centro Asturiano y Vicepresidenta de la Casa de León en Madrid, queridos amigos asistentes a este acto.

Cuando en 1990, en memorable reunión en esta casa, Cosme Sordo y Rutilio Martínez- Otero, por el Centro Asturiano, Juan Pedro Aparicio y quien os habla, por la Casa de León, tuvimos la feliz ocurrencia de instituir la Madreña de Oro Astur-Leonesa, quizás mejor solamente Astur, no pensé ni siquiera por un momento que sería recompensado con la Cismontana algún día.

No voy a decir aquello tan socorrido de la falta de merecimientos, porque ello sería ofender a la recta apreciación de quien la otorga, pero sí afirmar que es una muestra de clara generosidad en la consideración de los pocos que hubiese y, sin duda, de afecto y cariño por parte del Centro Asturiano y la Casa de León.

Dicen que los sentimientos suelen ser mutuos. Está claro, que han sabido captar los míos hacia Asturias, el solar del pueblo Astur-Leonés. Muchísimas gracias por ello, queridos presidentes, Valentín y María Jesús.

Son las madreñas, “de noble madera”, un símbolo antropológico-cultural, en palabras del también galardonado con ellas Antonio Viñayo.

Son el símbolo de una manera de andar juntos y en paralelo de los pueblos astures Trasmontanos y Cismontanos. Pero son También la memoria de las últimas generaciones que anduvieron en madreñas. Y para mí, la “memoria de la nieve” de mi infancia y de un mundo pasado que en aquellos tiempos se mostraba en plena ebullición.

De todo esto, siquiera brevemente, quiero hablaros.

Efectivamente, me pasé media infancia, o casi por lo que luego diré, entre la nieve y en madreñas.

Allá por los años cuarenta y primeros cincuenta, los inviernos en León y Asturias eran largos y sus montañas y calles permanecían cubiertos de nieve durante todos ellos. Como se decía, había dos estaciones: el invierno y la del ferrocarril...Pues bien, allí en mi pueblo, en Boñar, estaba el Sanatorio Antituberculoso Provincial. Y mi madre tenía verdadero pánico a la posibilidad de contagio de sus hijos. Así que, aparte de calzarnos con unas confortables madreñas, acompañadas de unas calientes zapatillas, le dio por sobrealimentarnos. En mi caso, alrededor de los diez o doce años, cosas del metabolismo, cogí gran sobrepeso a la manera de esos niños gordos americanos que a veces aparecen en las películas.

El caso es que como todo el invierno, media infancia, los guajes de mi pandilla lo pasábamos jugando con y entre la nieve, y aquellos chavales corrían como liebres, aún en madreñas, yo para seguirles corría en zapatillas y las madreñas en la mano.

Dice el ya citado Viñayo, que San Fructuoso, aquel monje fundador de monasterios para hombres y mujeres, separados no se vayan a creer, y guardarías para los niños, para acoger a la numerosa población que allí acudía, andaba descalzo para no perder el contacto con la tierra. Yo lo hacía para no perder el contacto con mis colegas, como se diría ahora. El resultado de todo ello eran las constantes mojaduras y broncas consiguientes. Al filo de los trece años unas constantes toses alarmaron a mi madre. Había entonces en el pueblo tres o cuatro consultas médicas, con sus aparatos de Rayos X al menos dos de ellos. De éstos, uno me detectó una mancha en el pulmón que, aunque de difícil interpretación, desbordó por completo a mi madre... Consultado, poco menos que clandestinamente el otro, resultó ser una simple bronquitis, que me tuvo en cama un mes. A partir de ahí, empecé a adelgazar...Y se acabó mi infancia.

Pero no aquel mundo, que ahora con esa edad recuerdo en todo su esplendor. Durante toda la semana el ir y venir de camiones con carbón de las minas cercanas al cargadero de la estación del ferrocarril de la línea de la Robla a Bilbao, las maniobras de los trenes para la carga del carbón o dirigiéndose a la cercana fábrica de talcos, más la actividad ganadera o comercial como centro de una extensa comarca, llenaban el quehacer de los adultos y daban una imagen de gran dinamismo.

Y para terminar y comenzar bien, domingo de fiesta y lunes de mercado, dos días a la semana de asueto, ¿Quién dijo que la semana inglesa la inventaron los ingleses?

Jóvenes y menos jóvenes se mezclaban los dos días, aunque el domingo predominaban los primeros y los lunes los segundos. Paisano hubo que acudía en madreñas y su vaca al mercado todos los lunes, y tardó varios inviernos en venderla, claro que nunca antes se había molestado ní en ponerle precio. Bares, baile y hasta un cine, el Cinema Morilla, que ponía dos películas diferentes, una cada día. En cuanto a bares, debería figurar en el libro de los records en cuanto a número por habitantes.

La imagen de aquellos lunes es la de un mundo tan abigarrado y de tanta concurrencia de personas y de ganado para la venta que hoy parecería irreal e imaginario.

Y era un mundo en madreñas. Empezaba la temporada de mercados con la feria del pilar y se prolongaba hasta bien entrada la primavera.

La gran plaza triangular e irregular tenía dos recintos marcados: El ferial del ganado, empedrado y en suave declive hacia la fuente del caño, con su gran pilón rectangular repleto de agua, de piedra de una sola pieza inicialmente, y su torre central ornamentado que soportaba dos caños opuestos surtidores permanentes de abundante y la mejor agua de mesa. Y el de la Iglesia amplio, llano y perfectamente hormigonado, rodeado de un muro de piedra de sillería, que lo separaba de la calzada que rodeaba los dos recintos. Alcanzaba este muro en su parte más alta de la calzada algo más de un metro de altura, y en la parte del recinto eclesial, situado algo más alto que la calle, poco más de medio, por lo que servía de poyo para el descanso o el simple esparcimiento de la mirada. En un extremo de este recinto festivo, entre la iglesia y dando al empedrado del mercado, rodeado de leve escalinata, estaba el multicentenario Negrillón, sombra y cobijo antaño de concejos abiertos.

Así pues, foro y mercado.

Pues bien, la amplia parte que rodeaba la iglesia, los lunes se llenaba de puestos de productos menores, aunque la mayor extensión era para las madreñas de Tarna, que los madreñeros que de allí llegaban las exponían extendidas por todo el recinto. Madreñas tintadas de negro, de haya, grandes y más toscas que las de las mujeres, cuyo empeine, el de éstas, decorado con motivos florales en abanico iban pintadas en amarillo y rebordes de ocre. A las madreñas masculinas, conocidas como de “Tarna”, se les adosaba en las tres pellas de soporte unos grandes tarugos de roble, tallados a base de azuela y escofina, con lo que se conseguía una gran elevación sobre el suelo.

Eran mercados en madreñas, pues, en época invernal sobre todo, la mayor parte del público con ese calzado acudía. Y allí también lo adquiriría.

Así lo recuerda la estatua que, colocada en lo que fue el recinto del ganado, representa a un tratante con su blusa típica y a un ganadero en madreñas y una vara de avellano aguijada, apretándose sus manos derechas como mejor y firme rúbrica de un trato.

Ese mundo real fue protagonizado por una generación que le toco vivir la guerra civil de muy jóvenes. Una generación que supo reconstruir una España devastada por una cruel guerra y aislada del mundo al menos en los primeros años posteriores. Una generación de noble madera que superó todas las diferencias y supo poco a poco cerrar las profundas cicatrices. Y no sólo eso, protagonizó la transición económica hasta bien entrados los sesenta. La transición de una economía real a otra financiera y abierta. La siguiente generación, la de los nacidos en la postguerra y de los que eran niños en la contienda, la que aún pasó la niñez o primera juventud en madreñas, a la que tocó vivir grandes cambios económicos y sociales, fue la protagonista del cambio político y la transición a la democracia. Una transición que con todos sus inevitables defectos fue modélica y ampliamente participada por las más diversas tendencias políticas.

Ese es mi recuerdo de las dos últimas generaciones que, al menos en Asturias y León, calzaron madreñas.

Cuando instituímos este galardón buscábamos un símbolo común, un símbolo para identificar la unión de los pueblos astures, trasmontanos y cismontanos, que juntos, la nación Astur, ha protagonizado páginas heroicas y de enorme creatividad en nuestra historia de España.

Podían haber sido nuestras montañas, originadas por la enorme atracción que sintieron las placas marítima y continental, cuando ya en el Terciario se dieron el primer beso, en poética expresión de Antonio Viñayo.

Lo podríamos haber encontrado precisamente en el puerto de Tarna, donde, siguiendo a Pedro de Silva, en su nacimiento el Esla y el Nalón casi entrelazan sus rabos de serpientes, como si no quisieran dirigirse a vertientes opuestas.

Pero elegimos las humildes y nobles madreñas, como símbolo antropológico-cultural de un andar juntos y en paralelo que ha llegado a nuestros días.

Así lo recibimos, madreña Cismontana y Trasmontana, como símbolo permanente y recuerdo obligado de los astures, los habitantes de una tierra bañada por el agua que brota de la roca, que eso significa Astura.

Muchas gracias a estas dos Casas sabias y generosas y a sus presidentes. Con este galardón me siento obligado y aunque perteneciente a una generación ya amortizada, alguna guerra aún he de dar y más de una batalla pienso librar.

Muchas gracias

## **PALABRAS DE D<sup>a</sup> MARIA JESÚS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ** *Vicepresidenta de la Casa de León*

---

Hoy, en nombre de los socios y amigos de La Casa de León en Madrid tengo el placer y el honor de presentar a Florentino Díaz Fernández, que ha recorrido muchas millas en sus 98 cumplidas primaveras desde Brañameana, en el concejo de Salas, hasta Madrid.

En ese periplo vital Don Florentino dejó las brañas y con ella las baques y la siega y las penurias y labores de una tierra bellísima pero de una vida dura para alistarse en 1937 y con 20 años en la Caja de Reclutas de La Coruña. Y en aquella España en plena guerra civil, y con una liviana formación de artillero en Ferrol, parece que en un regimiento el de “los tumbados”, parece que por el poco esfuerzo que se les pedía, empieza una etapa, que supongo dura, de frente en frente desde la toma de Oviedo, hasta la de Madrid. Cuando es licenciado a finales del 39 vuelve a Brañameana con el morral cargado de Medallas: La Medalla Colectiva, medalla de Campaña-Cruz Roja al Mérito Militar, La Cruz de Guerra y La Cruz al Mérito Militar.

En 1941, entra a trabajar por oposición en la Compañía Telefónica Nacional de España. No debió de ver en Telefónica un gran futuro, porque en el 44 viene a construir a Madrid y aquí inicia una nueva aventura, la de “empresario”, en el negocio de las carbonerías. La primera carbonería la compró con su hermano Celedonio en General Pardiñas 91. Un buen barrio, no hay duda. Después vendrían otras, la de la calle Estrella estuvo operativa hasta 1998. Creo que se cerró casi con las últimas calderas de carbón de la capital.

En ese medio siglo Don Florentino no sólo atesoró pesetas, según dicen, sino que además participó muy activamente en las asociaciones de su gremio: y su compromiso le llevó a ser Tesorero y Presidente de la Unión Carbonera y Vocal, primero y Presidente, después del Gremio de Carbonerías de Madrid. En esa actividad, estableció estrechos lazos comerciales y de amistades personales con los “mineros” bercianos, a quienes compraba trenes completos del carbón que calentaría Madrid.

Desde sus cargos en las empresas de venta de carbón, ayudó a muchos mineros en situación de dificultad, que siempre hallaron a D. Florentino dispuesto a echarles una mano, y eso le ha hecho acumular un capital aún mayor que el de los bienes materiales, el respeto y el cariño de sus paisanos.

Pero, Floro, ahora ya me permitirá que le llame como hacen sus amigos, acumula a su curriculum vital un honor aún mayor: el ser Socio del Centro Asturiano de Madrid desde 1953. También al Centro Asturiano ha dedicado sus energías y sus recursos. Fue Vocal desde 1978 hasta 1982 y Presidente entre 1990 y 1996. Y También en el Centro Asturiano le han reconocido su dedicación nombrándole Socio de Honor en mayo de 1985 y Socio del Año en 2000. También tiene el honor de ser fundador de la Peña del Felechu, de la que fue Presidente de 1990 a 1996, fecha en la que se le nombró Presidente de Honor. Como no podía ser de otra manera, participó en los actos del Centenario del Centro el día 2 de octubre de 1981 y recibió el Urogallo Especial con Mención Honorífica.

Y esta es la hoja de ruta de la vida, hasta aquí, del mozo que hoy me honro en presentar, para ser Portador Titular de la MADREÑA CISMONTANA con la que le distingue la Casa de León en esta edición de 2015. Que la disfrute.

## **PALABRAS DE DON FLORENTINO DÍAZ FERNÁNDEZ**

Queridos presidentes del Centro Asturiano y de la Casa de León, D. Valentín Martínez-Otero y D. Alfredo Canal respectivamente.

Queridos amigos aquí presentes. Señoras y señores.

En primer lugar, gracias a las Juntas Directivas del Centro Asturiano y de la Casa de León, con sus Presidentes a la cabeza; la primera por presentar mi candidatura para este honorable premio de la “Madreña Astur Leonesa Cismontana”, y la segunda por aceptar esa propuesta y elegirme. ¡Vosotros, unos y otros, sabréis por qué! Es este un Galardón acreditado y reconocido que en esta ocasión cumple 25 años desde su primera edición a la que yo asistí, como algunos de los que aquí nos acompañan.

Me emociona este galardón, concedido en común por las dos Casas Regionales de dos regiones tan queridas para mí. Lo decía nuestro recordado Presidente de tantos años, Cosme Sordo y también el leonés y buen amigo Cándido Alonso: es un caso único entre todos las Casas Regionales de España, nacido del profundo SENTIMIENTO ASTUR-LEONÉS, muy bien plasmado en la conferencia que nos ofreció hoy D. José Ramón Blanco Rodríguez. ¡De casta le viene al galgo! José Ramón, a quien no tenía el gusto de conocer, es sobrino de otro recordado amigo, Melchor Rodríguez Cosmen, con el que compartí muchas sesiones de asturianía en este Centro Asturiano y en la Casa de León.

Felicito al hoy distinguido con la Madreña Tramontana, Ramiro López Valladares quien, según tengo sabido, siendo Presidente de la Casa de León, con el ya citado Cosme Sordo, gestaron e institucionalizaron este galardón dentro de la “Cátedra Asturias-León”. De ahí mi gran honor al recibirlo contigo, Ramiro.

Como muchos sabéis, nací hace 98 años (*el 7 de Febrero de 1917*) en la aldea llamada Brañameana (en el concejo de Salas) y las madreñas son para mí un calzado muy entrañable pues con ellas en mis años jóvenes: camine, corrí, bailé.... como calzado de zapatos. Ahora, a mis años y sin usarlas hace

mucho tiempo, me costaría algo más hacerlo. Menos mal que la que hoy recibo es para guardar en vitrina, lo que haré con todo agradecimiento. Mi actividad empresarial durante 58 años ha estado dedicada al carbón, ese negro mineral común a las dos vertientes de la cordillera, montaña que para nada nos separa, es decir, a León y Asturias, cuya explotación hoy está amenazada de cierre. Esto, que tanto nos une, me llevó a tener muchos y buenos amigos en las dos regiones. Hoy me vienen emocionados recuerdos de los que ya no están entre nosotros: los leoneses Domingo López Alonso o Benito Vilorio, grandes empresarios del carbón y mejores personas (los dos me precedieron precisamente en este galardón). Mi recuerdo también, como no, para D. Rutilio Martínez-Otero, tantos años compartiendo amistad en este Centro y donde dejó inmejorable continuidad: su hijo Valentín es actual Presidente.



*Don Florentino Martínez con el Diploma acreditativo de la Madreña*

No quiero alargar mi intervención, pero sí dedicar un afectuoso saludo y abrazo a mis amigos de la Peña “El Felechu” y su Presidente, Andrés Menéndez.

Permítaseme ahora el íntimo y emocionado recuerdo para mi fallecida esposa, y para toda mi familia que me siguen aguantando y queriendo, como yo les quiero a todos ellos.

Finalizo reiterando mi agradecimiento a la Casa de León y al Centro Asturiano por la Madreña Cismontana que hoy he recibido, que guardare con todo cariño y afecto pues, como dice la canción: “soi asturianin, soilo de verdad ....” Pero, ser y sentirme asturiano no merma el gran afecto que siento por los leoneses y quiero expresar mi compromiso de que, unos y otros, aquí me tenéis para lo que yo pueda y me mandéis.

Muchas gracias



---

Nota.- En el siguiente enlace pueden ver el vídeo de este acto:  
<https://www.youtube.com/watch?v=7HfJvg7moSw>